

cual bellos ramilletes, lucian sus espresivos rostros y sus hechiceras gracias.

Las azoteas, coronadas de personas de ambos sexos, de lo mas selecto de la sociedad, donde se agitaban millares de abanicos y de sombrillas, remedaban otros tantos pensiles de rosas animadas, movidas por las brisas dulcísimas de la mañana.

Caminando por entre ese conjunto de bellezas, y en medio de un gentío que cual las olas del mar le hacen ya retroceder un paso, ya avanzar un gran trecho, se descubria, entre la boca-calle de la Palma y la de la Alcaicería, un gracioso arco rústico, dedicado por los potosinos á la emperatriz. (1)

(1) Sobre este arco se veia la siguiente inscripcion en un marco dorado circular.

A MAXIMILIANO  
EMPERADOR DE MÉJICO, Y SU AUGUSTA CONSORTE LA EMPERATRIZ CARLOTA,  
FIDELIDAD ETERNA JURAN LOS POTOSINOS,

A los lados se veian varias poesías entre las cuales habia las dos cuartetas y la octava siguientes.

En nuestro noble corazon el odio,  
No mas encienda vengadora tea:  
Maximiliano nuestro padre sea,  
Carlota nuestro amor y ángel custodio.

Quien arda en patrio amor, no en vil encono,  
El hierro fratricida haga pedazos,  
Y generoso con robustos brazos  
Sostenga de Fernando el regio trono.

Méjico, hermosa vírgen inocente,  
La perla del amor de Moctezuma,  
La que en sueños Colon tuvo presente,

1864. En la segunda calle de Plateros, en la de  
Junio. la Profesa y la del Correo, se veia el mismo gentío, la misma animacion, la misma belleza, el mismo adorno en los balcones y azoteas, hasta que al torcer á la de Vergara, se descubria, en medio de la calle y enfrente al Teatro Nacional, una graciosa glorieta, sostenida por cuatro columnas, con esta inscripcion: «Departamento de Guanajuato.» En cada una de las columnas habia una octava alusiva al objeto de la recepcion. (1)

Concluida esta calle, y al entrar en la de San Andrés se elevaba otro arco sencillo que decia: «Zacatecas á SS. MM.» Un poco mas adelante, y al llegar á Betlemitas, se destacaba otro arco airoso, que llevaba por nombre el Arco de las Flores. Era del orden gótico ojivo: en él se advertia ligereza, suavidad y buen gusto. En la parte

Suelto el cabello, y con variada pluma  
Ciñendo alegre la morena frente,  
Recoge el manto de argentada espuma,  
Y de selvas antiguas sale ufana  
A encontrar á su linda soberana.

(1) Una de las octavas decia así:

Ricas galas ostenta natura,  
Nuevas flores adornan el suelo,  
Muchos iris se ven en el cielo  
Que saludan tan justa ovacion:  
Cuadro tierno de union y hermosura  
Que revela de Dios la existencia,  
Como brilla su augusta clemencia  
En el trono que da á la nacion.



superior de este arco se veían dos dísticos, y en cada uno de sus lados dos sonetos. (1)

Pasado este arco, se presentaba el suntuoso edificio de Minería, uno de los mejores de Méjico, adornado en aquel instante de una manera delicada y cubierto de bellezas cautivadoras, que atraían la atención del inmenso gentío que inundaba, por decirlo así, todas las calles, y que esperaba con impaciencia la llegada de los soberanos.

En la esquina de la Mariscalá, y mirando hácia la estación del ferro-carril, se levantaba gigantesco el Arco de la Paz. Pertenecía al orden compuesto, y estaba ejecutado con bastante conciencia. Por el frente tenía los bustos del emperador Napoleón III y de la emperatriz Eugenia, de medio relieve: por el otro lado los del emperador Maximiliano y de su esposa, también de medio relieve: sobre los pedestales se veían representadas de bulto las alegorías de las artes, del comercio, de la música y de la agricultura: en el cornisamento se leían los nombres del general Bazaine, Leonardo Márquez, José Hidalgo, Francisco Javier Miranda, Mariano Salas, Pelagio Antonio de Labastida, Manuel Robles Pezuela, el conde Dubois de Saligny, Juan N. Almonte, mariscal Forey, J. M. Gutiérrez de Estrada, y Tomás Mejía.

(1) Los dísticos eran los siguientes:

De Méjico ¡oh Carlota! los vergeles  
Os brindan palmas, rosas y laureles.

Como el iris que brilla en la tormenta,  
En Méjico Carlota se presenta.

En este arco de la Paz se veían cuatro sonetos alusivos á ella. (1)

El número de gente que pasaba por debajo de estos arcos y el que esperaba por todas partes á los emperadores, no tiene guarismo. En las calles, en las puertas, en las rejas de las ventanas, en los balcones y en las azoteas no se veían mas que gentes apiñadas que se agitaban y se movían como un inmenso Oceano acariciado por las auras.

En el puente del Espíritu Santo se levantaba también un arco, bastante bueno, costeado por los vecinos de Tlaxcala. Era de orden gótico, y parecía ser el emblema de las tradiciones. Adornábanle dos sonetos, una inscripción en idioma azteca, y estas palabras en medio del arco:

LA ANTIGUA CIUDAD Y PROVINCIA DE TLAXCALA  
TRIBUTA SUS HOMENAJES DE FIDELIDAD, AMOR Y OBEDIENCIA  
A SU AUGUSTO EMPERADOR MAXIMILIANO.

Desde el mas rico hasta el mas pobre buscaba un lugar para ver á los soberanos, y sufría el polvo, los apretones y los ardientes rayos del sol con una conformidad pocas veces vista.

De repente se escucharon ciento una detonaciones de cañón, el repique á vuelo de todas las campanas de la ciudad y el ruido de los cohetes.

Eran las diez menos cuarto.

En ese instante se detenía en la estación del ferro-carril el tren en que llegaban los soberanos, que fueron reci-

(1) El lector puede ver estos sonetos en el Apéndice de este tomo, documento núm. 1.



dos por el ayuntamiento, y en medio de entusiastas vivas que les daba la multitud.

Después de haber bajado del tren, subieron á una magnífica carroza tirada por seis caballos que les esperaba, y se dirigieron por las vistosas calles de la capital hácia la suntuosa catedral.

Rompian la marcha los miembros del Ayuntamiento de Méjico, vestidos de gran uniforme y conducidos en lujosas carrozas descubiertas: seguian los dos prefectos en otro carruaje abierto, el conde de Zichy, la princesa de Metternich y la condesa de Collonitz: el general Don Juan Nepomuceno Almonte y su esposa: el Estado mayor á caballo; y en enseguida los soberanos en su elegante carroza tirada por seis caballos, y marchando debajo una lluvia incesante de versos y de flores que los que ocupaban las azoteas y los balcones arrojaban, llenos de entusiasmo, á los gritos de ¡Viva el emperador Maximiliano! ¡Viva la emperatriz Carlota!

El soberano iba vestido de gran uniforme, perfectamente cortado, que hacia resaltar sus gracias personales.

La emperatriz llevaba un rico traje de gró, con listas blancas y azules, de gracioso corte, y cubierta la cabeza con un ligero sombrero azul de agradable hechura.

Ambos iban saludando á la multitud que les victoreaba, y revelando en sus semblantes la alegría mas pura y el cariño mas intenso.

Cerrando la marcha iba el cuerpo de policía de á caballo, con vistosos uniformes; otro de á pie; la artillería imperial francesa, y por último, un número considerable del pueblo con victores, músicas y banderas.

Al llegar los soberanos enfrente á la Minería, se detuvieron á contemplar un instante ese magnífico edificio que eterniza el nombre de su autor.

1864.

Junio.

Poco después, victoreados por todas partes, y atravesando las vistosas y espaciosas calles de San Andrés, Vergara, Correo, Profesa, y las dos de Plateros, llegaron los soberanos hasta la entrada del átrio de catedral; y al bajar del carruaje, fueron recibidos debajo de pábico por el arzobispo de Méjico, acompañado del cabildo eclesiástico.

La puerta principal por donde debian entrar, estaba adornada con un arco, tejido con flores encarnadas, blancas y amarillas, realzado con coronas imperiales de lo mismo, hecho por los indios de Xochimilco, y en el cual se leia esta inscripcion hecha tambien con flores: «Xochimilco, á S. M. I. Maximiliano I;» y encima del arco, en un círculo que servia de remate, y hecho tambien de flores, estas palabras escritas con las mismas flores: «11 de Junio de 1864.

El templo estaba espléndidamente iluminado, y una concurrencia lucida y numerosa poblaba las naves.

Cantado el Te-Deum, los soberanos, acompañados de su brillante séquito, se dirigieron á palacio, donde el emperador recibió las felicitaciones del general Bazaine, de los generales mejicanos, del arzobispo de Méjico, prefecto político, jefes de oficina, del Cláustro de doctores, colegio de San Ildefonso, y la de los caballeros de la Orden de Guadalupe. (1)

(1) Esta es, con algunas ligeras variantes y córtés, la descripción que, co-

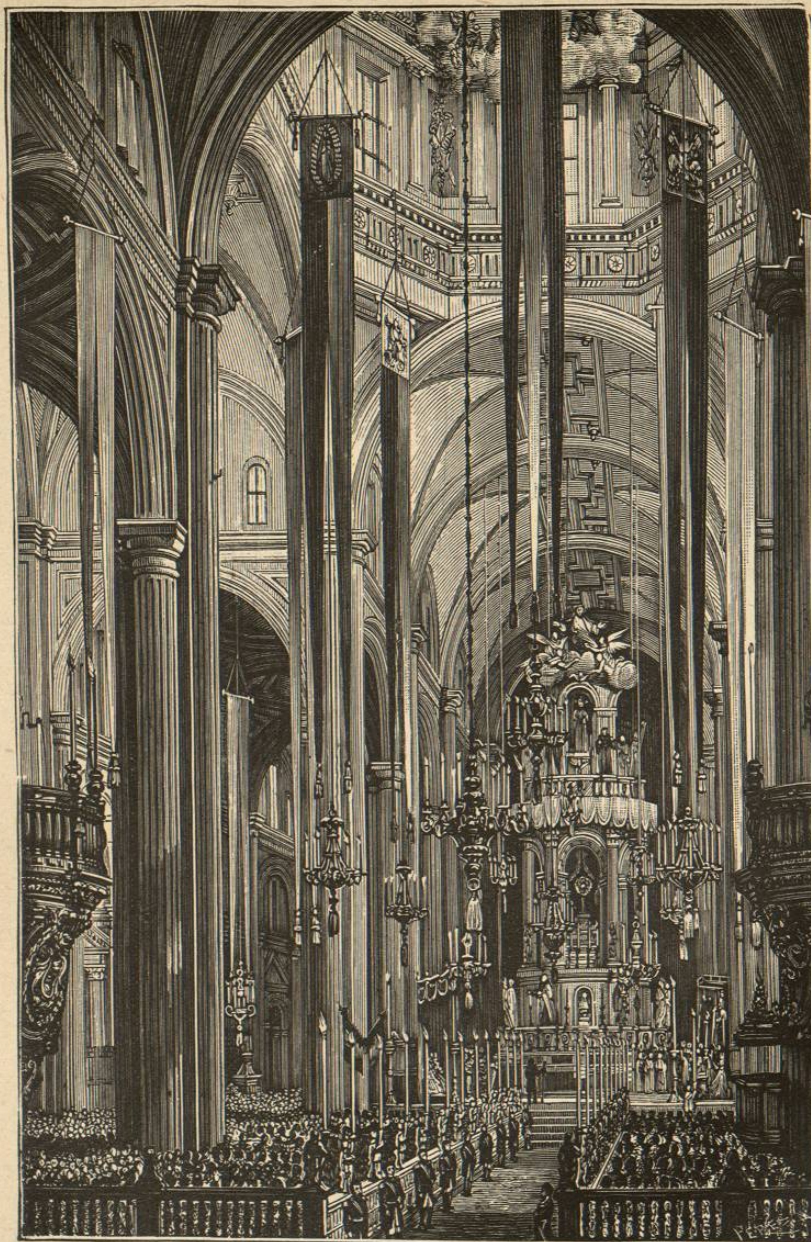


Un incidente digno de conocerse pasó en una de esas felicitaciones. El general Don Tomás Mejía que pocos días antes había alcanzado sobre Don Manuel Doblado una victoria en Matehuala, se hallaba en esos instantes en Méjico, y á él le fué encomendada la felicitacion, en nombre de los caballeros de la Orden de Guadalupe. El general, mas acostumbrado á los rudos combates que á escenas semejantes á la que se efectuaba en aquel momento, sintió embarazada la voz por la emocion al leer el breve discurso, sin que acertase á pronunciar las palabras. Maximiliano, al notar aquella turbacion que le impedia leer, bajó una ó dos gradas del trono que estaba allí colocado, le tomó de las manos el papel en que estaba el discurso, y estrechándoselas afectuosamente, le dijo que «no hacia caso de las palabras, sino de los corazones, y que sabia que el suyo le pertenecia.»

Por la tarde, á pesar del agua, la gente se apiñó en las calles por donde se habia dicho que pasarían los soberanos. Los balcones y las azoteas se veian llenos de señoras, con el mismo entusiasmo y lujo con que se habian presentado en la mañana.

Maximiliano y Carlota salieron, por fin, en carruaje, y los vivos de la multitud se repitieron. Por la noche, las

mo antes dije, hice de la recepcion hecha á Maximiliano y su esposa, despues de presenciirla, y que publicaron los redactores de *El Cronista de Méjico* el siguiente dia 13 de Junio. Para hacerla y presentarla en la historia de Méjico que me habia propuesto escribir con toda exactitud, recorrí todos los puntos como uno de tantos individuos, del pueblo, ageno á toda pasion de partido, como español que no aspiraba, ni podia aspirar á ningun empleo ni puesto público.



INTERIOR DE LA CATEDRAL DE MÉJICO



casas de toda la ciudad se iluminaron con gusto y lujo. La calle de Plateros, especialmente, presentaba un golpe de vista sorprendente. Millares de vasos de colores que cruzaban de un balcon á otro, ya formando vistosos arcos de variadas luces, ya brillantes arañas de caprichosas formas colgadas de trecho en trecho y en línea recta hasta terminar la calle, formando simetría con farolitos á la veneciana, enviaban sus resplandores sobre millares de macetas de flores, de banderolas, de blancas colgaduras y de brillantes cuadros que se ostentaban en todos los balcones. El gentío era tan numeroso, que difícilmente se podia dar un paso. Todos querian ver, y se detenian en aquella calle que remedaba un salon encantado, lleno de esplendor y de aromas. En la Plaza de Armas, otro número inmenso de personas de todas las clases de la sociedad se agrupaba á la vez, y apenas habia espacio donde poner los piés. La multitud esperaba con impaciencia que se diese principio á los fuegos artificiales, que representaban el castillo de Miramar y la fragata Novara. Por fin el deseo se cumplió, y despues de haber terminado los fuegos, la gente se retiró á su casa, deseando para su patria dias de paz y de ventura.

1864.

Junio.

En las manifestaciones de regocijo y alegría á que el público se entregó en esa recepcion, una cosa advertí que me fué en extremo grata; no haber escuchado ni un solo grito de muera contra el partido republicano, ni contra ninguno de sus individuos. Las opiniones deben ser respetadas; y si los que se habian adherido al imperio, porque en él juzgaban, de buena fe, que el suelo amado en que habian nacido prosperaria á



su sombra, los que lo combatian no eran menos amantes que ellos de su patria, y si luchaban por las instituciones republicanas, era, porque á su vez, juzgaban que estas eran las mas á propósito para llegar al fin que uno y otro partido anhelaba, la prosperidad de la nacion.

Los vivos revelan fe en los principios que cada partido juzga salvadores. Los muertas á los contrarios, intolerancia. (1)

(1) Dice el apreciable escritor D. Manuel Payno, en una obrita muy estimable suya, *Compendio de la historia de Méjico*, que «aunque multitud de personas de la alta aristocracia,» habian salido al encuentro de los soberanos, y «los balcones y azoteas estaban llenos de curiosos,» se veian «las calles apenas concurridas, y lo que puede llamare el pueblo, se abstuvo de presenciar, ni aun por la natural curiosidad, tal solemnidad.» Como este aserto del expresado escritor D. Manuel Payno, difiere del mio en la parte relativa á la multitud que digo yo que llenaba las calles, y conozco la sinceridad que suele guardar en sus escritos, no puedo atribuir la diferencia que existe en ese punto entre su asercion y la mia, sino á que él escribió acaso por informes de alguna persona que no guardó la mayor exactitud al dárselos, y yo describí los hechos despues de haberlos presenciado entre esa misma multitud, recorriendo con ella la Villa de Guadalupe el dia que Maximiliano y Carlota llegaron al santuario, y todas las calles de Méjico en los momentos de su entrada en la capital. De otra manera, estoy seguro que nuestras aserciones hubieran estado de acuerdo. En Méjico no hay lo que se llama realmente aristocracia. Los títulos son sumamente contados, y acaso no lleguen á una docena en todo el país. Por lo mismo esa multitud de personas de la alta aristocracia que manifestaron, no eran otras que las pertenecientes á la clase bien acomodada; propietarios, fabricantes, comerciantes y dueños de establecimientos, que forman el núcleo de la sociedad, y que es, realmente, á la que en Méjico se le da el nombre de aristocracia. Las damas y caballeros, pues, que tanto en sus carruajes como á caballo que he referido salieron á recibir á los emperadores, y que pertenecian á la clase que dejo mencionada, es la que designa por aristocracia. Por lo que dice respecto á «lo que puede llamarse pueblo,» y de que las calles estaban apenas concurridas,» á confirmar que estaban literalmente llenas de gente, como yo dejo referido, vienen centenares de descrip-

1864. Rebosando en gratitud el corazon del emperador por las muestras de cariño que habia recibido desde Veracruz á Méjico, y sabiendo que se habia dispuesto erigir en la entrada de la avenida de una calzada que se llama la Piedad, un arco de mármol dedicado á la emperatriz, se propuso que la suma que se habia de gastar en obsequio de su esposa, se emplease en un monumento que perpetuase la memoria de los caudillos que habian hecho la independendencia de la patria. El pensamiento era noble, era digno, y á fin de que se realizase, dirigió una carta á su ministro Don Joaquin Velazquez de Leon, con fecha 14 de Junio, en que le decia: «Entre los muchos testimonios que he recibido desde que pisé las

ciones y de cartas que entonces veian la luz pública así en Méjico como en Europa, escritas por personas de diversas opiniones políticas. El autor de la *Historia de Méjico desde 1861 á 1867*, D. Pedro Pruneda, persona de las mas contrarias al imperio dice: «La ciudad de Méjico se preparaba á recibir con toda pompa y solemnidad á los nuevos soberanos. Las calles, las puertas de las casas, los balcones y los terrados de todos los edificios de la capital rebosaban de gente, que llevados unos de su entusiasmo y los mas de curiosidad, se agrupaban en tropel hácia los puntos por donde debian pasar los nuevos emperadores.» Aquí ve el lector manifestado por un contrario al imperio, no solo que *las calles rebosaban de gente*, sino que *se agrupaban en tropel hácia los puntos por donde debian pasar los nuevos emperadores*. El mismo autor dice estas palabras hablando de esa recepcion: «Sus majestades se encaminaron, en medio de entusiastas vivas, hácia la capital, rodeando el coche imperial multitud de mejicanos que llevaban cada uno una bandera en la mano. Una salva de 101 cañonazos, y el repique de las campanas de todas las iglesias, anunciaron la entrada de los emperadores en la corte de sus nuevos Estados. La multitud se apiñaba en rededor de los carruajes y de los caballos, gritando unos *viva nuestro emperador*, y jurando los mas allá en el fondo de su conciencia, guerra á muerte al monarca intruso y á cuantos con él atenten contra nuestra libertad y nuestra independendencia.» Aquí vuelve á ver el lector, que *la multitud se*



playas de Veracruz, del amor y respeto que me profesan mis compatriotas, lo mismo que á la emperatriz, otro nuevo nos ha conmovido al saber que se habia dispuesto erigir un arco de mármol dedicado á la emperatriz á la entrada de la hermosa avenida de la Piedad, la que llevaria el nombre de *Paseo de la emperatriz Carlota*; y esa noticia ha aumentado vivamente, si es posible, nuestra firme decision de ser mas que nunca mejicanos. Considerando por lo mismo, cuán grato será para nuestros conciudadanos y

*apiñaba en derredor de los carruajes y de los caballos gritando vivas al emperador, que es lo mismo que yo he dicho que presencié. Por lo que hace á lo que jurasen los mas en el fondo de su conciencia, no me era á mí, ni al mismo que lo asienta, ni á nadie, saber. Lo que al historiador le corresponde decir es lo que ve; y lo que vió ese escritor, como él confiesa, es que las calles estaban llenas de una multitud que victoreaba, y no «apenas concurridas,» como dice el señor Payno.*

En otra descripcion de otro testigo ocular, publicada el siguiente dia de la entrada en uno de los periódicos de la capital se leian estas palabras: «No hay palabras con que pintar el entusiasmo popular en el tramo de la estacion del camino de hierro al arco de la Paz, y otro tanto sucede respecto de la calle de San Andrés. Del grandioso edificio de la escuela de Minas, perfectamente adornado y lleno de gente agolpada en azoteas, balcones, pórtico y hasta molduras, salian millares de flores, cintas, versos en papel de color; los niños batián palmas, las señoras agitaban sus pañuelos, los hombres sus sombreros, y de todos los labios partian gritos de júbilo y bienvenida. La carroza imperial se detuvo allí un punto mientras SS. MM. correspondian afablemente á esas demostraciones de cariño, y continuó su marcha, volviendo á detenerse pocos momentos en la calle de Vergara, frente al gran teatro, en cuyo vestibulo habia un trono provisional. Bajo un pabellon de lienzo en mitad de la calle, aguardaban y dieron la bienvenida á SS. MM. los señores comisionados por el departamento de Guanajuato y un grupo de señoras distinguidas de Méjico.»

He creido necesario detenerme á hacer las anteriores observaciones, para que, transcurrido largo tiempo, la verdad no sufra alteraciones con daño de la historia.

cuánto apreciarán los verdaderos patriotas que se eleve en el centro de la Plaza Mayor un monumento que perpetúe el recuerdo, siempre dulce, de la independencia mejicana, deseo, en union de la emperatriz, que con los mármoles destinados al arco que se queria construir en su honor, se levante aquel monumento consagrado á la *Independencia de la patria*, debiendo llevar hácia la base las estatuas de los principales héroes, como Hidalgo, Morelos, Iturbide, etc., y además los nombres de los otros caudillos de esa preciosa época, con letras de bronce dorado, y rematando todo en una gran estatua que represente á la nacion. Para complacerme á mí mismo, tocándome el resorte mas sensible del corazon, quiero colocar solemnemente la primera piedra de ese monumento el 16 de Setiembre próximo. Y en tal concepto, os encargo, mi querido ministro, que por la secretaria correspondiente se convoquen pronto á los ingenieros y artistas, para que presenten sus proyectos relativos, á fin de que se lleve á cabo este pensamiento que tanto deseo ver realizado.»

Este rasgo de respeto y de admiracion de parte de Maximiliano hácia los hombres que habian combatido por colocar al suelo en que nacieron en el catálogo de las naciones independientes y soberanas, fué justamente aplaudido y celebrado por todos. Inmediatamente se convocó, por el sub-secretario de Estado y del despacho de fomento Don José Salazar Ilarregui, á los ingenieros y artistas que quisieran ocuparse en el proyecto del expresado monumento, á fin de que se dedicasen sin dilacion á formarlos, debiendo presentar al ministerio de fomento antes del dia último del próximo mes de Agosto, los planos, vistas y